

## **Racismo y desigualdad en la niñez indígena migrante en México**

En este trabajo se muestran las diferentes problemáticas sociales que enfrentan los migrantes indígenas en las ciudades y las consecuencias que puede traer a las condiciones de vida de ésta población, todo ello desde la mirada de la niñez<sup>1</sup>. Los migrantes indígenas no solo sufren de las dificultades económicas que los llevaron a migrar buscando una mejor calidad de vida, también habitan en las colonias de más alta marginación y delincuencia de las urbes a donde migran con todas las implicaciones que esto conlleva. Pero hay un factor poco analizado y que es trascendental en la vida de los migrantes, nos referimos a la discriminación. Al llegar a la ciudad, los migrantes indígenas se enfrentan a una sociedad hostil que los señala y los discrimina, poniendo de manifiesto un racismo que ha sido normalizado por la sociedad.

En las ciudades se presentan importantes prejuicios de los ciudadanos hacia los migrantes indígenas migrantes. En este trabajo se identifica esta problemática en voz de la niñez indígena urbana. Los niños indígenas son conscientes de la discriminación que padecen y que está fuera de su alcance evitarla. Se saben discriminados por el hecho de ser, migrantes, indígenas, morenos y pobres, hablamos entonces de una discriminación múltiple, esta discriminación significa un trato desigual hacia una persona fundada en dos o más motivos de discriminación: género, edad, discapacidad, nacionalidad, etnicidad, etc. (ENADIS, 2017).

Los niños señalan ser discriminados por la sociedad de la ciudad por su apariencia, sus características de persona indígena, su tez morena, y su apariencia humilde son las que los niños señalan como factores de discriminación. Ellos consideran que son discriminados por como los ven las personas de la ciudad. Existe una relación entre ser indígena con ser pobre, ser indígena y pobre con ser discriminado. Su condición de indígenas migrantes y pobres es la condición para ser discriminados.

Es así que hablamos de una discriminación racial, un racismo normalizado por la sociedad, y que es señalado por la niñez indígena que habita la ciudad. Este trabajo se desprende de una investigación de campo de más de dos años (2017-2019) enfocada a la observación,

---

<sup>1</sup> Para fines de este estudio, los nombres de los niños que aparecen en este texto fueron modificados, en ningún caso se menciona sus nombres reales.

interacción, y entrevistas con niños migrantes indígenas otomíes en la Ciudad de Querétaro, México, principal grupo indígena migrante a esta ciudad.

## **Desarrollo**

La discriminación está relacionada con actos de prejuicios. El prejuicio es un comportamiento negativo hacia los miembros de un grupo que es objeto de una imagen negativa. La función social de los prejuicios equivale a la justificación de la superioridad económica y social de los grupos dominantes. Al respecto, investigaciones muestran que cuando se les concede ciertos privilegios económicos y sociales a los grupos, lleva a sus miembros a adoptar prejuicios y a estigmatizar a los miembros de grupos desfavorecidos. Los prejuicios representan juicios hechos de sentimientos negativos hacia los individuos o los grupos que tienen alguna pertenencia social distinta a la propia, lo que suele propiciar un rechazo. Un prejuicio es una actitud, una evaluación acerca de un grupo social particular. Los estereotipos sirven de base a los prejuicios y los prejuicios a su vez se manifiestan en comportamientos negativos denominados discriminación. Así entonces, la discriminación se puede describir como un comportamiento negativo no justificable emitido contra miembros de un grupo social dado, en la cual se distingue un grupo de personas de otras. La discriminación no la podemos ver separada de los estereotipos y prejuicios (Prevert, 2012).

La población indígena en Latinoamérica, desde la colonización ha padecido de discriminación, donde los prejuicios son constantes. Estos prejuicios han afectado sus condiciones sociales a lo largo de la historia. En el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se da un reclamo histórico de parte de las sociedades latinoamericanas donde se habla de cinco siglos de discriminación racial y étnica, con ciudadanos de primera y segunda categoría, se habla de una modernización que se llevó a cabo sobre una base de la peor distribución del ingreso del mundo. Así el problema de la desigualdad en Latinoamérica pone la atención en procesos que se dieron hace cientos de años y que son claves para explicar las desigualdades de la estructura social actual que trajo consigo el periodo colonial (D'Amico, 2016). Podemos decir entonces, que la pobreza en las poblaciones indígenas tiene una causa estructural que se originó en la conquista de América y se profundizó con la formación de los Estados-Nación en el siglo XX. La pobreza es ausencia de equidad, lo que tiene que ver con la vigencia de un régimen de exclusión social. Condición étnica y exclusión social son elementos

conectados, donde por lo general, el perfil de una persona pobre esté relacionado con una persona indígena (Urquillas, 2003).

La discriminación y pobreza están estrechamente relacionadas. De los primeros autores en relacionar la discriminación y la pobreza se encuentra Lester Thurow (1969), él los describe como un par de problemas gemelos relacionados con la distribución del ingreso. La discriminación produce pobreza y puede limitar las oportunidades de obtener mejores ingresos y disminuir las opciones para que familias e individuos que son discriminados puedan tener acceso a una educación completa tanto en calidad como en cantidad. En México, existen pocos autores que discuten el vínculo discriminación-pobreza, uno de ellos es Jorge Horbath. Él analiza el efecto de la discriminación laboral de los pueblos indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México. La hipótesis que muestra Horbath habla de que las prácticas discriminatorias contra la población indígena limitan su acceso a empleos bien remunerados y a una educación de calidad, condenándolos a una situación de marginación y pobreza. Las condiciones difíciles que tiene la población indígena en México han sido resultado no solo del rezago económico y social de sus comunidades, sino también de una visible y sistemática discriminación y segregación, que limita sus capacidades como grupo social (Ordoñez, 2018).

Actualmente existen 42 millones de personas en Latinoamérica pertenecientes a los pueblos indígenas, esto significa el 8% de la población total. Los países que cuentan con mayor población indígena, son México, Perú, Guatemala y Bolivia, todos ellos concentran el 80% de la población indígena de la región, es decir, 34 millones de personas. Se considera que el 14% de las personas que viven en situación de pobreza y el 17% que viven en la pobreza extrema, en América Latina, son indígenas. En los países latinoamericanos que cuentan con mayor población indígena, las tasas de pobreza de esta población son dos veces más altas que las de la población no indígena (Correa, 2019). Según el informe *El Mundo Indígena 2019* del Grupo de Trabajo Internacional para Asuntos Indígenas del Banco Mundial (IWGIA, 2019), México es el país que cuenta con más población indígena, 27.5 millones, lo cual representa más del 20% de su población total.

Muchas veces al referirnos a las personas indígenas nos remontamos únicamente a las zonas rurales, pero no imaginamos la dimensión de su presencia en las zonas urbanas. A lo largo del tiempo, se han ido generado cambios importantes en la migración rural-urbana de estas poblaciones, prácticamente la mitad de la población indígena de América Latina reside en zonas urbanas. Esta migración rural-urbana es originada por un

limitado acceso a oportunidades educativas y a la generación de ingresos. Pero esta migración a zonas urbanas no significa mejores oportunidades o mayor seguridad económica, por lo que los indígenas continúan atrapados en la pobreza (Correa, 2019). En estos centros urbanos trabajan en actividades informales que les permitan cubrir sus necesidades elementales. Los trabajos que en su mayoría realizan se caracterizan por la precariedad, la falta de garantías y derechos laborales. La venta ambulante es la actividad más importante que realizan para su subsistencia frente al desempleo que existe en sus comunidades (Chi, 2019).

La población de nuestro estudio son indígenas otomíes que han migrado a la ciudad de Querétaro, México, y que esa migración que buscaba mejorar su calidad de vida, implicó enfrentarse a grandes desigualdades sociales. Habitan las colonias con mayor marginalidad de la capital queretana, y obtienen los trabajos peor remunerados. Pero el punto en el cual me detengo es que no sólo se enfrentan a esta situación, sino que la discriminación racial hacia esta población es de suma evidente y esto implicaría aún peores condiciones sociales que determinarían su futuro, llegando a una trampa que la sociedad urbana les jugaría consientes o no de ello, implica su aislamiento y no integración a la sociedad que habitan, y que este aislamiento los aparta de obtener los beneficios que sus derechos humanos les corresponden.

En el caso de los niños, esta migración implica que crezcan en ambientes muy diferentes a los que tenían cuando vivían en el campo. En el estudio realizado los niños reconocen ser más felices en su comunidad de origen, donde eran libres, no tenían miedo a que se los robaran y no veían personas alcoholizadas o drogadas afuera de sus casas. En la ciudad el panorama es otro, los niños expresan miedo por el ambiente que los rodea; identifican problemáticas en casa, como gritos, peleas familiares, etc. lo que podemos relacionar con las condiciones difíciles donde viven, ya sea por el hacinamiento, donde varias familias viven en una sola casa, la falta de oportunidades laborales y el ambiente hostil de las colonias que habitan. Los niños expresan que sus padres se preocupan mucho en la ciudad por tener un trabajo y poder conseguir alimentos; expresan que en su comunidad de origen no hay tal preocupación, ya que pueden comer humildemente de lo que la tierra les da.

En el *Rancho* no hay apuraciones para las personas que viven ahí, solo piensan en cuidar a sus animales y cuidar sus milpas. En la ciudad todo es muy diferente, las personas se preocupan mucho y piensan en el trabajo y como salir adelante. (Lupita, 7 años, comunicación personal, 4 de junio de 2018)

El habitar en zonas peligrosas de la ciudad también implica el estar en condiciones de riesgo social donde el ambiente hostil puede llegar a perturbar el desarrollo sano de la niñez. La influencia del alcoholismo o la drogadicción que es muy común observarla alrededor de las colonias donde viven, puede implicar que normalicen este consumo, donde los niños al verlo constantemente caigan en esta situación al ser invitados por vecinos a consumir drogas.

Todos los niños de mi colonia me molestan, no tengo amigos. Por no ser cholo me molestan. Yo creo que los niños fuman y se meten droga, los he visto, y como yo no soy así me molestan. (Ramón, 11 años, comunicación personal, 16 de junio de 2018)

Los niños indígenas migrantes no solo habitan las zonas de la ciudad más peligrosas y con alto grado de marginación, sino que padecen discriminación de una sociedad que la ha normalizado hacia sectores vulnerables como ellos. Los niños expresan ser rechazados por su apariencia, señalan su color de piel, sus características indígenas y la condición de ser pobres como las razones esenciales por las cuales la sociedad los señala y al sentirse excluidos empiezan a aislarse.

Yo me siento diferente a los niños de la ciudad. En el pueblo nadie se critica porque todos somos indígenas. (Paco, 12 años, comunicación personal, 23 de abril de 2018)

Este aislamiento puede incluir graves consecuencias para esta población, donde al no integrarse se verán alejados de las garantías sociales que por ley tienen. Vivirán como ciudadanos de segunda con la sensación de rechazo y no podrán aspirar a más oportunidades que podrían obtener en la ciudad, por sentirse rechazados ante la sociedad. Este rechazo es identificado desde la niñez, el cual implicará afectar las posibilidades y aspiraciones futuras que pudieran tener.

Los niños señalan el rechazo no solo por parte de sus compañeros en la escuela, sino que el rechazo se extiende en sus colonias, y en las calles donde caminan, muchos de los niños acompañan a sus padres a vender en las calles o simplemente se sientan en un

lugar para esperar a sus padres, los niños viven el rechazo, las personas de la ciudad los miran mal, se alejan de ellos, les dicen alguna ofensa. Los niños se encuentran en un mundo ciudadano donde están siendo constantemente juzgados y del cual no se pueden esconder.

Las personas indígenas por lo general comparten la identidad de clase con el sector pobre de las grandes ciudades pero al mismo tiempo se diferencian de esa población por la acentuación de la discriminación de la que son objeto por su origen étnico (Nicolás, 2012). Los niños del estudio se identifican como indígenas, donde las personas relacionan su condición indígena con pobreza.

En la ciudad hay niños ricos y otros pobres, los ricos ignoran a los pobres. En la ciudad los niños indígenas somos pobres. A los niños pobres no nos hacen caso porque somos pobres. (Karla, 12 años, comunicación personal, 23 de abril de 2018)

El principal problema que enfrentan los migrantes indígenas para su integración al mercado laboral urbano se encuentra en factores de tipo estructural, como su menor escolaridad relativa o la escasa o nula preparación para enfrentar las demandas de la estructura productiva. De esta manera, su ingreso a la salarización se produce en condiciones de precariedad e informalidad. La salarización formal, una característica propia del proceso modernizador, queda fuera del alcance de los grupos indígenas que recién se instalan en la ciudad (Bello y Rangel, 2002).

Los trabajos que desarrollan los padres de los niños de nuestra investigación, tienen que ver con la albañilería, al trabajo doméstico, empleados en comercios establecidos, servicios de limpieza en general, pero la principal actividad es el comercio informal. El dedicarse a ello, también los relega a ser señalados por la sociedad y los niños expresan ser discriminados por que sus papás y ellos son vendedores ambulantes y los ven en la calle vendiendo.

En mi escuela molestan a una niña que trabaja en la calle le dicen: *yo te veo en la calle vendiendo, eres pobre y vendes en la calle*. También en la escuela una niña se puso a llorar porque se le rompieron sus zapatos y los tuvo que amarrar. Andrea Lizeth Rivera Pedro, 10 años. (Yola, 9 años, comunicación personal, 19 de junio de 2018)

Me han molestado en la escuela porque mi mamá vende dulces en la calle. Me dicen que mi mamá no tiene dinero. (Rodrigo, 12 años, comunicación personal, 13 de septiembre de 2018)

Los niños migrantes indígenas señalan la apariencia como causa primordial de ser discriminados. Esto tiene que ver con sus rasgos físicos, color de piel y ser pobres. Los niños expresan que al pertenecer a un grupo indígena en la ciudad son discriminados y señalados por sus compañeros en la escuela como indígenas pobres, su condición indígena está vinculada en el imaginario común de los habitantes de las ciudades con pobreza. Este pensamiento se ha venido formando a lo largo del tiempo con el racismo normalizado que como sociedad hemos permitido. A este respecto existe un estudio desarrollado por Corona y Le Mûr (2017) sobre el racismo en la imagen de los indígenas en los libros de texto gratuitos, en el estudio podemos ver cómo los mexicanos hemos asimilado ciertas imágenes racistas y estereotipadas a la población indígena. Al hacer alusión a la imagen de los indígenas actuales, se ligan al folklore y se pone en evidencia su condición de pobreza, que al mismo tiempo se relaciona con la idea de vulnerabilidad, un bajo nivel educativo, la falta de oportunidades. Esto provoca que desde la infancia los niños reproduzcan los discursos racistas en la sociedad como la mexicana.

En la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS, 2017), se señala que casi la mitad de la población indígena, es decir el 40.3%, declaró que se le discriminó exclusivamente por su condición de persona indígena.

Discriminan a mi amiga por ser pobre, ellos saben que es pobre porque no le compran ropa ni zapatos los trae rotos. A todos nos piden un jabón y mi amiga no lo tiene, por eso le dicen que no se baña. También le dicen ratera. En la escuela la molestan, le pegan. (Lidia, 9 años, comunicación personal, 13 de septiembre de 2018)

Pese al rechazo que la niñez indígena ve de la sociedad citadina hacia su cultura, los niños indígenas se aferran a sus costumbres y se sienten orgullosos de sus raíces; si bien los niños señalan la discriminación de la que son objeto por pertenecer a un grupo indígena, viven una ambivalencia donde si bien ellos ya no visten ni reproducen sus tradiciones, les gusta que sus familiares lo sigan haciendo. Les enorgullece regresar a su lugar de origen y ver a su gente viviendo las tradiciones. La mayoría de los niños ya no habla la lengua otomí, algunos solo la entienden, pero todos los niños expresan interés en

recobrar su lengua y poderla hablar. Quieren entender las discusiones de sus padres, ya que cuando lo haces solo hablan en otomí para que los niños no entiendan, quieren entender a sus familiares de su pueblo cuando van a visitarlos, poder decir las malas palabras en otomí que sus primos les enseñan, les gustaría que su lengua siga viva para que su tradición no termine. Así podemos ver los dos polos que viven los niños indígenas urbanos en cuanto a ocultar sus raíces para evitar la discriminación, pero por otro lado existe amor y orgullo por sus tradiciones.

Me dicen que los indígenas son pobres, que no se bañan. Un compañero de la escuela me lo dijo. Yo me siento muy orgullosos por ser indígena: *el dinero no compra tu lengua indígena ni tu tradición*. (Paco, 12 años, comunicación personal, 23 de abril de 2018)

La gente que no habla otomí piensa que hablarlo es malo. Yo creo que algunos no les gusta esa tradición, porque se burlan cuando lo hablo. Creo que existen dos grupos en la ciudad hay uno al que le gusta lo indígena y hay otro a quien no. En mi colonia nos discriminan por hablar otomí. (Lura, 11 años, comunicación personal, 9 de mayo de 2018)

Podemos observar entonces que los niños que migran a las ciudades enfrentan grandes dificultades, muchas de estas ni siquiera son percibidas por la sociedad, se juzga a los niños normalizando una conducta racista y no se está del todo consciente de ello ni del daño que se puede provocar. Es momento de escuchar a la niñez. Los niños que están en situación vulnerable nos pueden decir mucho de nuestra realidad social. En sociedades como la mexicana vivimos una discriminación continua hacia ciertas poblaciones que se normalizan, sabemos que se desprecia a ciertas poblaciones pero no hacemos eco de ello para poderlo combatir. La niñez es el futuro de toda sociedad, y si esa niñez no se toma en cuenta y se ignora, estamos dañando infinitamente a nuestra sociedad futura. Es momento de cambiar las actitudes y prioridades, empecemos a escuchar a los más vulnerables, escuchemos a los niños indígenas desprotegidos de las ciudades latinoamericanas.

## Conclusión

La población migrante indígena en las ciudades no solo se encuentran con dificultades económicas que fueron las que los impulsaron a migrar, sino que al llegar a la urbe se enfrenta con una importante discriminación, donde por prejuicios son relegados cuando intentan integrarse a la sociedad. No solo tienen que habitar las zonas más marginadas y

peligrosas de estas ciudades sino que se enfrentan al rechazo de la población urbana que los recibe.

Esta percepción de rechazo es identificada desde la niñez, aunque estos niños ya hayan nacido en la ciudad. Ellos perciben no solo la situación marginal en la que viven sino que existe un rechazo profundo a todo lo que representan, desde su identidad indígena, su color de piel hasta su forma de vestir humilde. Todas estas condiciones están fuera del alcance de los niños cambiarla y tienen que cargar con este rechazo que dificultará su integración futura como habitantes de las ciudades. Pese a este rechazo los niños indígenas valoran su tradición indígena y viven una ambivalencia entre el amor a su tradición, y tener que esconderla por miedo a ser discriminados.

El impacto del racismo en los niños es grande, ya que sin poder evitar esa situación, perciben la discriminación de la que son objeto, mediante miradas lascivas, ofensas verbales, o simplemente al percibir como se apartan de ellos, observando el rechazo que le provocan a los habitantes de las ciudades. Esta percepción identificada por los niños, los obliga a sentirse inferiores a los ciudadanos y a excluirse de todas las posibilidades que la ciudad podría tener para ellos. Crecen en un ambiente de exclusión donde se normaliza el papel que la sociedad les ha asignado.

Es importante poner en la agenda este racismo normalizado hacia la niñez y el impacto negativo que se ejerce hacia ellos. Tenemos que estar conscientes de la situación que los niños viven, tanto los ciudadanos de las ciudades como las autoridades encargadas de políticas para esta población, si no visualizamos esta problemática será imposible dar alguna solución al respecto.

## **Bibliografía**

Bello, Álvaro y Marta Rangel. (2002). La equidad y la exclusión *de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe*. Revista de la CEPAL, 76 • Abril.

Corona, S. y Le Mûr, R. (2017) Racismo en la imagen de los indígenas en los libros de texto gratuitos (2012-2015). *Comunicación y sociedad*. Departamento de estudios de la comunicación social Universidad de Guadalajara. Núm. 28, enero-abril, pp. 11-33.

Correa, N. B. (2019). *Pueblos Indígenas y Población afrodescendiente*. 2030 - Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe, No. 24. Santiago de Chile. FAO. 19 p.

Chi Aguilar, Reynaldo, et al. (2019). Discriminación de jóvenes indígenas vendedores ambulantes en espacios públicos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México *Revista de El Colegio de San Luis* • Nueva época • año IX, número 18 • enero a abril • El Colegio de San Luis.

D'Amico, M. V. (2016). La definición de la *desigualdad* en las agendas recientes de los organismos internacionales para América Latina. *Rev. colomb. soc.*, 39(1), pp. 221-240.

ENADIS. (2017). Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS). INEGI, 2017

Nicolás, Gissi. (2012). ¿Movilidad social ascendente en los indígenas urbanos contemporáneos? Don, mercado e inserción social entre los mixtecos de Ciudad de México. *Atenea*, núm. 506, pp. 71-95 Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 2012.

Ordóñez Barba, Gerardo. (2018). Discriminación, pobreza y vulnerabilidad: los entresijos de la desigualdad social en México. *Revista REGIÓN Y SOCIEDAD*, ISSN E-2448-4849 / AÑO XXX / NO. 71. 2018

Prevert, A., Navarro, O., y Bogalska-Martin, E. (2012). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. *Revista de Psicología, Universidad de Antioquia* Vol. 4. No. 1. Enero-Junio.

Uquillas, Jorge, et al. (2003). Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador; Banco Mundial, 2003

IWGIA (INTERNATIONAL WORK GROUP FOR INDIGENOUS AFFAIRS). (2019). *The Indigenous World 2019*, Edited by: David Nathaniel Berger, Copenhagen